

El «Estado de bienestar» contra Milton Friedman*

El libro *Los Mitos de Milton Friedman* es una colección de ocho ensayos críticos sobre el neoliberalismo económico sustentado por Milton Friedman. El conjunto de trabajos se desarrolla en torno a dos ejes fundamentales: primero, la crítica al cuerpo teóricoideológico de la obra *Libertad de elegir*,¹ que el autor publicó en 1979 conjuntamente con su esposa Rose; y el segundo, la denuncia de las inconveniencias prácticas que el conjunto de políticas económicas neoliberales y monetaristas, han experimentado algunos países como Gran Bretaña, Estados Unidos, Chile y Argentina. Podemos reagrupar los artículos de *Los mitos de Milton Friedman* en tres temáticas generales:

1. Los primeros dos trabajos [Rosario Green y Atilio A. Bo-

¹ Milton Friedman publicó en 1962 por primera vez este conjunto de ideas en el libro *Capitalismo y libertad*.

rón] centran su crítica fundamentalmente en los supuestos teóricoideológicos e históricos del estudio de Friedman. Ambos critican duramente a este autor cuando reivindica la economía de libre mercado sobre la intervención del *Estado keynesiano de bienestar*; dos cuestionamientos serían: ¿qué implica la realización de la economía del libre mercado en el contexto de la teoría científica?, ¿el *laissez faire* coadyuva a la realización de la libertad y la democracia?

2. En los siguientes tres ensayos [Alicia Sepúlveda, Tomás A. Brody y Federico Ortiz Quezada] se analizan las principales consecuencias sociales que inevitablemente acarrea la adopción de medidas de política económica neoliberales cuyos resultados son altos costos sociales: mayor explotación y desgaste de la fuerza de trabajo, enajenación y su alienación por el capital; mercantilización de la educación técnica, hu-

* Rosario Green, *Los mitos de Milton Friedman*, Nueva Imagen-CEESTEM, México, 1983.

manista y la artística; deterioro de las condiciones de salud de la población en general y de la fuerza de trabajo manual en particular.

3. Los últimos tres ensayos [Roberto Bouzas, Aldo Ferrer, Diego Portales y Juan Gabriel Valdés], muestran dos situaciones: primera, la gravedad de los resultados de la política económica monetarista sobre las principales variables de las economías nacionales (producto interno bruto, ingreso, empleo, inflación, etcétera); y la segunda, denuncia la ideología «liberadora» de la teoría friedmaniana: la libertad económica postula la libertad política. Esta «panacea» niega que la puesta en práctica del neoliberalismo requiera de dictaduras militares por un lado (Chile y Argentina) y Estados imperialistas, intervencionistas y represivos por el otro (Estados Unidos y Gran Bretaña).

Cada uno de los ensayos presentados por Rosario Green en *Los Mitos de Milton Friedman* merece una reseña específica, a falta de espacio sólo se apuntan algunas ideas centrales sugeridas por su lectura.

En 1941, Friederich A. Hayec, defensor de la libertad económica, cuando la guerra mundial hacía indispensable la intervención del Estado, decía: "Cuando un hombre dedicado por profesión al estudio de los problemas so-

ciales escribe un libro político, su primer deber es decirlo abiertamente".² Para Milton Friedman su trabajo es simplemente de «divulgación», y persigue mediante un lenguaje *sencillo y llano*, «educar» y «persuadir» sobre la necesidad de adoptar algunas *recomendaciones de política coyuntural* con el fin de alcanzar el equilibrio económico a largo plazo. Casualmente estas «recomendaciones» no son sino políticas de ajuste económico dictadas por el Fondo Monetario Internacional a los distintos Estados Nacionales. Estas medidas son impuestas principalmente a los países subdesarrollados; en su generalidad les imponen: reducción del gasto público, aceptación por parte de los países que las adopten de escaladas inflacionarias, desocupación, desequilibrio externo y recesión económica, tope salarial y devaluación.

Para Friedman es preciso plantearse una batalla contra los «Estados proteccionistas», obstaculizadores del libre juego de las fuerzas del mercado. Pero en realidad, la libertad de mercado a nivel internacional es la libertad de los grandes capitales internacionales, a través de los Estados nacionales (en una gama que va desde los Estados rígidos, aparentemente democráticos, has-

² Rosario Green, *Los Mitos de Milton Friedman*, Nueva Imagen-CEESTEM, México, 1983, p. 93.

ta los regímenes de dictadura militar); el cuadro que resulta son, el capital asociado, la inversión extranjera directa y los Estados nacionales asociados al capital internacional.

Friedman se lanza a desprestigiar al Estado proteccionista: la *hipertrofia* debe ser detenida mediante la redimensión del Estado, privatización de la economía, tope salarial, reducción del crecimiento del PIB, etcétera. ¡Todo para el gran capital nacional e internacional!

Para lograr este desprestigio, Friedman hecha mano de una serie de supuestos teóricos, anteriormente rebatidos y refutados por la teoría científica.

En cuanto al supuesto teórico de «libre competencia», Karl Polanyi caracteriza esta etapa del capitalismo como una *superstición económica del siglo XIX*; más aún, ya Gramsci había propuesto que, "[...] el liberalismo es un programa político destinado a cambiar la distribución de la renta nacional, [...] no es la expresión espontánea y automática del hecho económico".³

Si la libre competencia fue una fantasía decimonónica, lo es más en el capitalismo contemporáneo caracterizado por la concentración y centralización de capitales.⁴

³ *Ibidem*, p. 79.

⁴ Ya para 1968 en Estados Unidos el .04% de las corporaciones industriales controlaron el 43% de

Podríamos preguntar a Friedman: ¿qué mano invisible regulará la economía contemporánea?

Otro elemento discutible es el referente al supuesto de libre cooperación de los individuos en el proceso productivo. Este argumento, absolutamente falso, pretende colocar a la fuerza de trabajo asalariada a la misma altura que la mantenida por los capitales en el mercado capitalista. La libertad del asalariado frente a los medios de producción —al no poseerlos—, radica en la necesidad de vender su fuerza de trabajo. Y si como dice Friedman, los niveles de vida de los trabajadores en los países altamente industrializados son «más altos» no es sino a condición de soportar jornadas de mayor explotación, mayor desgaste humano, desempleo, delincuencia, violencia, etcétera.

Friedman también, propugna por una educación mercantil y elitista como panacea del conocimiento, primero subordinada a la valorización del capital y en segundo lugar, rentable al profesional. Contribuye a la competencia y al darwinismo social. Este economista afirma que el Estado, al proteger a la población con servicios públicos no lo hace de manera óptima por lo que val-

los activos y se repartieron el 49% del total de las ganancias del sector manufacturero (78 empresas de 175 000 en total). *Ibidem*, p. 72.

dría preguntarse si ¿el precio de la industrialización debe ser pagado con la salud de la población trabajadora?

Conviene revisar detenidamente los trabajos relacionados con las experiencias prácticas de los experimentos monetaristas en algunos países, tales como Estados Unidos, Gran Bretaña, Chile y Argentina donde se nota claramente cómo la historia se ha encargado de presentar los resultados recesivos a nivel mundial, implantación de Estados autoritarios, inflación, etcétera.

El texto, *Los Mitos de Milton Friedman* critica duramente los argumentos que plantea la escuela neoliberal friedmaniana y con gran valor previene de los estragos que puede ocasionar la política monetarista.

Sin embargo, a lo largo del trabajo se manifiesta una indiferencia hacia tres elementos fundamentales, necesarios para el análisis de la efectividad del *Estado*

protector: su carácter de clase burgués, sus funciones en torno a garantizar los intereses globales del sistema capitalista (en su esfera nacional y a nivel internacional); y su estructura de clases interna, sean las diferentes fracciones burguesas, intelectuales (burócratas y «tecnócratas») y militares, las que configuran el proyecto de acumulación de la esfera nacional correspondiente, en el contexto del capitalismo internacional.

Si los autores de los ocho ensayos hacen un continuo ensalzamiento del *Estado protector Keynesiano*, caracterizándolo como «la expresión óptima de la democracia» y como única solución a los problemas del capitalismo, cabría preguntarles si realmente el Estado no es un representante de los intereses del gran capital internacional. Rafael BOUCHAIN GALICIA.*

* Técnico académico del IIEC-UNAM.